PRINCIPADO DE ASTURIAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS
(C. S. I. C.)

BOLETIN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS

Nº 137

AÑO XLV OVIEDO Enero Junio 1991

CONSEJO DE REDACCION

Director:

FRANCISCO TUERO BERTRAND

Subdirector:

JOSE LUIS PEREZ DE CASTRO

Presidente de la Comisión 1.ª (Lingüística, Literatura y Tradiciones):

JOSE M.ª MARTINEZ CACHERO

Presidente de la Comisión 2.ª (Historia, Geografía, Antropología, Folklore y Etnofrafía):

JUAN IGNACIO RUIZ DE LA PEÑA

Presidente de la Comisión 3.ª (Artes, Arquitectura y Urbanismo):

INMACULADA QUINTANAL SANCHEZ

Presidente de la Comisión 4.ª (Derecho, Ciencias Sociales y Económicas):

JULIO FONSECA RODRIGUEZ

Presidente de la Comisión 5.ª (Ciencias de la Naturaleza y Tecnología) y Director del Boletín de Ciencias:

JOSE ANTONIO MARTINEZ ALVAREZ

Conservador de la Biblioteca:

FRANCISCO JAVIER FERNANDEZ CONDE

Director del Boletín de Letras:

MANUEL FERNANDEZ AVELLO

Presidente del Centro de Investigaciones Científicas y Tecnología:

ENRIQUE JUNCEDA AVELLO

Secretario General:

ADOLFO PULIDO RODRIGUEZ

Esta revista no es responsable de las opiniones expuestas por sus colaboradores.

SUMARIO

Págs.

Devocionario popular (zona de Somiedo), por *José Manuel Feito* 7

El período segoviano (1622-1628) de Luis Alfonso de Carvallo y el misterio de su libro sobre Asturias desvelado, por *A. Porqueras Mayo* 87

El desarrollo de la especialización en la actividad marítimo-mercantil en el Principado de Asturias: Comerciantes y navieros, 1800-1850, por *Daniel Peribáñez Caveda* 123

Cruce entre «lo de antes» y «lo de ahora» a propósito de la cultura del pan, por *Adolfo García Martínez* 147

Enrique de Trastámara, señor de Noreña, por *J. Ignacio Ruiz de la Peña Solar* 201

La Real Audiencia de Asturias al final del Antiguo Régimen, por *Alfonso Menéndez González* 231

Alfonso Camín, Asturias y España: Centenario de su nacimiento, por *Albino Suárez* 251

Juan Menéndez Pidal: De la poesía postromántica a la erudición positivista, por *Jesús Antonio Cid* 273

Las cofradías asturianas y el arte en el siglo XVIII, por *Roberto J. López* 307

Profesores del Colegio Benedictino de San Vicente de Oviedo (1617-1835), por *Ernesto Zaragoza y Pascual* 323

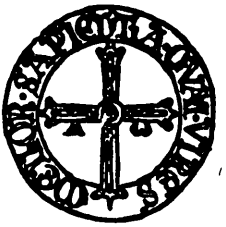
Excavaciones arqueológicas en Santo Adriano de Tuñón (Santo Adriano, Asturias), por *Gema Adán, Carmen Cabo y Jesús Jordá* 357

El país de los astures en Estrabón, por *J. M. Alonso-Núñez* 397

PRINCIPADO DE ASTURIAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS
(C. S. I. C.)

BOLETIN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS

Nº 137



AÑO XLV OVIEDO Enero Junio 1991

Depósito Legal: O. 43-1958
I. S. S. N. 0020-384X

Imprenta «LA CRUZ»
Hijos de Rogelio Labrador Pedregal
Granda-Siero (Oviedo), 1991

EL PERIODO SEGOVIANO (1622-1628) DE LUIS ALFONSO DE CARVALLO Y EL MISTERIO DE SU LIBRO SOBRE ASTURIAS DESVELADO*

A. PORQUERAS MAYO

CONSIDERACIONES PREVIAS Y PERFIL DE CARVALLO ANTERIOR A 1622

Se trata en este trabajo de documentar la presencia del asturiano L. A. de Carvallo (1571-1635), ya jesuita desde 1616 y profesor de humanidades en el prestigioso colegio de la Compañía de Jesús en Segovia probablemente desde 1622 (1). Será una buena ocasión para asomarse a la vida interna de este colegio del que tan poco se sabe, como de la mayoría de los colegios jesuíticos en

(*) Un avance oral y resumido de este trabajo fue presentado en una conferencia el 13 de diciembre de 1990 en la sede del Instituto de Estudios Asturianos en Oviedo.

(1) Sobre la vida de Carvallo véanse mis trabajos, «Luis Alfonso de Carvallo (Cangas de Tineo, 1571, Villagarcía de Campos, 1635). Sobre su trayectoria jesuítica (1616-1635)». *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes*. II (Madrid: Gredos, Universidad de Oviedo, 1985), 415-24; «Luis Alfonso de Carvallo nunca fue canónigo de Oviedo». *La Nueva España* (Oviedo, 7 de agosto 1983), 30. En 1958 publiqué una edición de *Cisne de Apolo* (Madrid: C.S.I.C.) según la príncipe de 1602. Salió sin notas ni estudio preliminar (así lo exigía la colección) y con muchos errores. Preparo lentamente una edición crítica. Véase, por ejemplo, de momento, «Edición crítica del diálogo tercero, parágrafos 1-6 [doctrina teatral] del *Cisne de Apolo* (1602) de L. A. de Carvallo». *Homenaje al Prof. Alberto Navarro*. En prensa. He publicado otros trabajos que estudian aspectos de las ideas literarias de Carvallo: «Función del signo 'cisne' en la teoría poética de L. A. Carvallo». *Actas del I Congreso Internacional de Semiótica e Hispanismo* II (Madrid: C.S.I.C., 1986), 157-67; «Una defensa manierista de la poesía por motivos religiosos, el *Cisne de Apolo* (1602) de L. A. de Carvallo». *Identità e metamorfosi del Barocco ispanico* (Napoli: Gui-

la Edad de Oro (2). Podremos así recrear la atmósfera en que vivió Carvallo a través de los datos recogidos sobre los compañeros de comunidad en esta etapa segoviana y, en especial, establecer un perfil de los dos superiores que tuvo Carvallo en esta época. Uno de ellos nada menos que el ilustre y benévolo Francisco Pimentel, hijo de Juan Alonso Pimentel, octavo conde de Benavente, que había sido virrey de Valencia y Nápoles, y que, al morir en 1621, era del Consejo Real y presidente del Consejo de Italia. El otro superior, desde 1625, fue el arbitrario Francisco de Corral, que emitió un juicio muy negativo sobre Carvallo. Bajo la dirección de Corral el colegio de Segovia se volvió muy conflictivo y preocupaba sobremanera al sexto general de los jesuitas (de 1615 a 1645), el romano Mucio Vitelleschi. Ya lo veremos, con curiosos detalles.

---

da Editori, 1987), 95-111. Reimpreso en mi *La teoría poética en el Manierismo y Barroco españoles*. (Barcelona: Puvill, 1989), 421-32; «Las ideas sobre el teatro de L. A. de Carvallo en su *Cisne de Apolo* (1602)». *Actas del Congreso Internacional de Teatro y Prácticas Escénicas en los siglos XVI y XVII* (Valencia, mayo de 1989). En prensa. En mis seminarios en la Universidad de Illinois han surgido otros trabajos de los entonces estudiantes: David M. KIRSNER, «Platón en el Pinciano y *Cisne de Apolo*». Boletín de Filología Española, 50-58 (1974-75): 27-34; Roy L. TANNER, «La influencia de la emblemática en el *Cisne de Apolo*». *Cuadernos Hispanoamericanos*, 328 (1977): 75-98, y José M. GONZÁLEZ, «Manierismo y contrarreforma en *Cisne de Apolo*, de Luis Alfonso de Carvallo (1602)». *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 61 (1985): 97-148.

(2) Hay buenas obras de conjunto en que se incluyen capítulos sobre los estudios humanísticos de los jesuitas en España. Destacaría, Luis GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social de humanismo español (1500-1800)* (Madrid: Alhambra, 1981), 231-54 y 273-376, y Richard L. KAGAN, *Students and Society in Early Modern Spain* (Baltimore, MD: The Johns Hopkins U. P., 1974). Sobre colegios jesuíticos españoles concretos apenas hay monografías, pero las que existen pueden servir como base comparativa y arrojar alguna luz de cómo sería el colegio de Segovia. Véanse, entre otros, José SIMÓN DÍAZ, *Historia del Colegio Imperial de Madrid* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1952); Evaristo RIVERA VÁZQUEZ, *Galicia y los jesuitas* (Santiago, 1989); José María PATAC y Eviro MARTÍNEZ, *Historia del Colegio de San Matías de Oviedo* (Gijón: Monumenta Historica Asturiensa, 1976); Conrado PÉREZ PICÓN, *Un colegio ejemplar en letras humanas en Villagarcía de Campos (1576-1767)* (Santander: Sal Terrae, 1983). Para comprender el sistema pedagógico son muy útiles algunos volúmenes editados en Roma por Ladislaus LUKÁCS, *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*, especialmente los vols. 1 (1965) y 5 (1986). Véanse también los capítulos 8 y 9 del tomo V del P. Antonio ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España* (Madrid: Razón y Fe, 1916). Un libro de tipo general, reciente, es el de Aldo SCAGLIONE, *The Liberal Arts and the Jesuit College System* (Amsterdam: Benjamins, 1986). En esta obra se encontrará abundante bibliografía.

Para esta investigación manejo la olvidada documentación que existe en la curia generalicia de la Compañía de Jesús en Roma. A ella remitiré constantemente. Explicaré en seguida cuál es el tipo de documentación y sus diferentes componentes. Conviene antes recordar lo poco que sabemos con certeza de Carvallo en su larga etapa prejesuítica. Publica una preceptiva poética, *Cisne de Apolo* (1602), que es la más importante del siglo XVII español, y escribe, además, una de las mejores y más citadas fuentes para la historia de Asturias, *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias* (1695). Como se ve, esta última aparece póstumamente. Y el misterio queda aclarado hoy precisamente a causa de la documentación del período segoviano que he descubierto en Roma. Sabemos, porque nos lo había dicho el propio Carvallo en sus dos obras citadas, que había nacido en Cangas de Tineo, hoy Cangas del Narcea. La documentación romana nos lo confirma, así como nos ofrece la fecha exacta: 1571. Enseñó (nos lo dice el autor en el *Cisne de Apolo*) latinidad en su «patria ingrata», es decir, Cangas de Tineo. Por la aprobación y tasa de la misma obra sabemos, con seguridad, que era párroco de Villarrodrigo, provincia de León, arciprestazgo de Ordás, entonces diócesis de Oviedo, entre 1600 y 1602. Hay que suponer que lo sería en los años inmediatos a estas fechas. Hay que suponer también que no mucho más tarde de 1602 se trasladaría a Oviedo puesto que, con toda seguridad, sabemos que era rector del Colegio de San Gregorio en 1613. La Universidad de Oviedo, de la que Carvallo era profesor, se fundó en 1608. Pero nunca fue canónigo y archivero de la Catedral como se creía hasta hace poco (3). Desaparece de la vida pública en 1616, al ingresar en la Compañía en Monforte de Lemos (provincia de Lugo). Después pasa a los colegios de Monterrey (provincia de Orense) (1618-19) y Logroño (1619-1622). Y emerge en Segovia hacia 1622, donde permanece, por lo menos, hasta 1628. Pasa después a Villagarcía de Campos (provincia de Valladolid), donde muere en 1635 (4).

(3) No existe documentación sobre Carvallo previa a su entrada en la Compañía. En Cangas del Narcea he rebuscado en la parroquia, pero no se conserva nada. Tampoco queda ningún testimonio documental de su paso por Villarrodrigo en León. Nada se conserva asimismo en el archivo diocesano de León. Tampoco en el archivo diocesano de Oviedo, que fue destruido por las llamas. La misma suerte corrió el archivo universitario de Oviedo, donde Carvallo había sido profesor. ¿Es posible que no exista ninguna huella documental del paso de Carvallo por Oviedo? Me resisto a creerlo.

(4) En mi estancia en Villagarcía de Campos no encontré nada relativo a Carvallo. Tampoco tuve suerte en mis rebuscas en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, ni en los fondos jesuíticos de la Academia de Historia de la misma capi-

En este trabajo de hoy me limito a la época segoviana, que es, además, la más importante de su periplo jesuítico. Estuvo a punto, en este momento, de convertirse en un historiador famoso, pero fracasó totalmente y siguió en la más completa oscuridad. Me baso en dos avenidas informativas. Por una parte los catálogos trienales, públicos y secretos, que los superiores de una comunidad o colegio (que funcionaba como una comunidad) enviaban al padre general en Roma cada tres años. En el catálogo público se indica el nombre de los componentes de una comunidad o colegio. Carvallo aparece en los catálogos públicos de Segovia de 1625 y 1628 (ARSI. Cast. 15, fols. 417r-472r y fols. 560r-561r, respectivamente) (5). En Ellos se indican muchos datos personales de todos los individuos: lugar de nacimiento y diócesis a que pertenecía, edad, salud, años en la Compañía, ministerios ejercidos y que ejerce, estudios realizados en la Compañía, títulos académicos si los tienen (que son pocos) y cuáles han sido los últimos votos y fecha de los mismos. Los catálogos secretos sólo contienen un breve informe sobre las cualidades y defectos de cada sujeto. Son una fuente extraordinaria para conocer el carácter de muchos escritores. ¡Ojalá tuviéramos informes parecidos sobre Cervantes, Lope de Vega, Calderón...! Sí los tenemos sobre Gracián y, en general, sobre cualquier escritor o intelectual que haya sido jesuita.

Otra avenida informativa importante son los gruesos volúmenes de cartas del padre general, en este caso Mucio Vitelleschi, el sexto general, como ya he indicado, que escribe muchas cartas a provinciales, superiores, súbditos y personajes de relieve, a menudo contestando a cartas anteriores cuyo contenido puede deducirse por las citadas contestaciones. Es mucho el epistolario de estos años que tiene que ver con el colegio de Segovia y las pocas cartas personales que recibió Carvallo de su general pertenecen también a este período segoviano. Estas epístolas arrojan mucha luz sobre la vida interna del colegio de Segovia, sobre los problemas o idiosincrasia de muchos individuos. Son, a veces, como un

---

tal, ni en mis visitas a los archivos jesuíticos de Alcalá de Henares y del santuario de Loyola en Guipúzcoa.

(5) La sigla ARSI es la que indica *Archivum Romanum Societatis Iesu*. Se abreviará Cast. por Castilla, es decir, la antigua provincia jesuítica de Castilla, que incluía varias regiones geográficas, como León, Asturias, Galicia y Castilla la Vieja. Toledo será la sigla para indicar la antigua provincia jesuítica de Toledo, que incluía, entre otros sitios, Castilla la Nueva y por tanto la capital Madrd. Otras abreviaciones usadas en este trabajo son Epist. Gen. por *Epistolae Generalium*. Además del título del volumen indico el número de dicho volumen y la foliación que nos atañe.

microcosmos de la historia de España vivida en una ciudad española por un grupo de dedicados religiosos. En el caso de Francisco Pimentel, el bondadoso superior de Carvallo, iluminan detalles de la vida de un noble importante que recibe un trato especial por parte del padre general, a pesar de sus estrictas normas oficiales, promulgadas por él mismo, de que los nobles debían ser tratados en la Compañía como los demás. No he encontrado de momento (y no tienen mucha importancia cuando existen) las cartas anuas relativas al colegio de Segovia en estos años. Las cartas anuas eran breves informes, en principio anuales, que anotan las actividades de carácter general. Tienen un carácter triunfalista y piadoso, rayano a veces en la milagrería.

He estudiado, copiado y a menudo fotocopiado gran parte de los materiales usados en este trabajo en dos breves períodos de investigación en Roma, en la primavera de 1982 y en el verano de 1983. En marzo de 1989, en mi tercera visita a los archivos de la curia generalicia de la Compañía en Roma, revisé de nuevo todos estos materiales y recogí muchos más datos, más concretos o circunstanciales, relativos a los superiores o compañeros de Carvallo en el colegio de Segovia. He tenido muy en mente para la interpretación histórica e ideológica de estos datos el panorama general sobre la Compañía en España en los siglos XVI y XVII de Astrain y un modélico trabajo del padre Batllori sobre Gracián (6).

Carvallo vivió, pues, la penúltima etapa de su vida, la más madura, en Segovia. Allí, además, ocurren los hechos intelectuales más importantes, y frustrados, de su vida jesuítica, como tendremos ocasión de observar. En su período anterior, en Logroño, el superior, el cordobés Fernando de Torquemada, había expuesto en el catálogo secreto este hiperbólico juicio sobre Carvallo: «Tiene buen ingenio, buen juicio, complexion sanguina, eminencia en letras humanas, y en enseñarlas» (ARSI, Cast. 15, II, fol. 421r).

---

(6) Antonio ASTRAIN, *Historia de la Compañía...* Cuando me refiera a esta obra (7 vols. 1912-25) citaré por Astrain y el volumen y página correspondiente. En el archivo de la provincia jesuítica de Toledo, en Alcalá de Henares, se encuentran las fichas que utilizó Astrain para preparar su monumental obra. No encontré nada significativo sobre el colegio de Segovia; Miguel BATLLORI, «La vida alternante de Baltasar Gracián con nuevos autógrafos». *Archivum Historicum Societatis Iesu*. 18, fasc. 35 (1949): 3-84. Este trabajo se incluyó en su libro posterior *Gracián y el Barroco* (Roma, 1958).

EN TORNO A LA FUNDACION E HISTORIA DEL COLEGIO DE LA COMPAÑIA EN SEGOVIA

Sobre la fundación del colegio de Segovia se conocen muchos datos gracias, sobre todo, al manuscrito inédito *Los colegios de Castilla* que escribió el padre Luis de Valdivia (7), a base de informes y recuerdos de testimonios recientes a la época de Valdivia. Lo escribió hacia el final de su vida. Murió en 1644. De Valdivia copio, modernizando la ortografía, el primer párrafo de su capítulo relativo a Segovia:

«En el año de 1559 a 20 de febrero entró la compañía en esta ciudad de Segovia gobernando la Iglesia Paulo IV y a España Felipe II y este obispado don Francisco de Sta. María, fraile de S. Jerónimo, meritísimo prelado de él. Los primeros de la Compañía que a ella vinieron fueron el P. Hernando de Solier, el P. Juan Orio, P. Mosén García y los Hermanos Francisco de Arana, Martín de Arratia y Joseph de Acosta. Envíólos el P. S. Francisco de Borja [1510-1572] siendo comisario general de la Compañía en España y el P. Antonio de Araoz provincial de Castilla a fin de que se fundase colegio en esta ciudad *por ser de los principales de Castilla la Vieja...*» (fol. 179r).

Recordemos que la Compañía fue fundada en 1540. Se nos dice que muchos segovianos conocieron a San Ignacio en Roma, como don Hernando de Solier, arcipreste y canónigo de la catedral y hermano de uno de los primeros jesuitas que fueron a Segovia. Este canónigo fue el verdadero patrocinador de la fundación segoviana. El mismo San Ignacio había estado y vivido en la ciudad. Se comenzaron los estudios de humanidades en 1559. Este mismo año visitó el colegio y predicó Francisco de Borja, beatificado en 1624, en el momento en que Carvallo estaba en Segovia y era su obispo Melchor de Moscoso, un bisnieto de San Francisco de Borja. En 1565 fue electo general —era el tercero— de la Compañía Francisco de Borja, a quien Valdivia siempre ya le da el título de santo

(7) Vi el manuscrito original autógrafo en Roma, donde estaba depositado temporalmente, procedente de la provincia de Toledo. Para más comodidad utilicé una copia a máquina también presente en Roma, de donde reproduzco ahora algunos párrafos representativos, modernizando la ortografía. En el santuario de Loyola existe otra copia a mano del manuscrito original. Existen copias en otros archivos jesuíticos españoles. Sobre el colegio de Segovia se encontrará alguna información en Astrain, 2, págs. 49-51. También se refiere brevemente a la fundación de este colegio jesuítico Diego Colmenares en *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla.* Cito por la moderna edición de la Academia de Historia y Arte de San Quirce (Segovia, 1970), 258-9.

(puesto que su beatificación fue en 1624, fecha anterior a la redacción de Valdivia. Fue canonizado en 1671). En 1567 se pusieron estudios de humanidades. En «1570 vacando la cátedra de gramática en esta ciudad se trató de parte del colegio que no se proveyese por el daño grande que nuestros estudios reciben de que haya juntamente otro estudio con el nuestro. La ciudad no vino en ello antes proveyó la cátedra...». Y San Francisco de Borja ordenó en 1570 que se quitaran los estudios de gramática, que se restituyeron en 1571, al cambiar de actitud el Ayuntamiento de la ciudad. Y en 1571, por San Lucas (fol. 182v), se da nuevo principio a los estudios de letras con una oración que hizo en la iglesia el padre Gaspar Sánchez. En 1572, octubre, muere Francisco de Borja. en 1573 es electo cuarto general el padre Everardo Mercurian, flamenco. En 1575 púsose estudio de teología con dos maestros y diez estudiantes. En 1576, día de San Marcos evangelista, se representó en la iglesia de la comunidad una comedia que hizo el padre Gaspar Sánchez «de mucha erudición sobre la veneración de la religión y santos tocando a este propósito historia y doctrina de gran consuelo y provecho...». En 1581 fue elegido general el padre Claudio Aquaviva.

Encuentro una noticia interesante relativa a Juan de Horozco y Covarrubias, admirado emblemista autor de *Emblemas morales* (Segovia, 1589), a quien debe mucho Carvallo en su libro *Cisne de Apolo*: «El día siguiente a 2 de julio se publicaron las indulgencias de la congregación de la Anunciata día de la Visitación de Nuestra Señora con misa y sermón. La misa dijo el señor Arcediano de Cuéllar, Don Juan de Orozco, 1° prefecto de esta congregación y a la tarde los estudiantes hicieron una representación de Nuestra Señora». Las noticias del padre Valdivia llegan hasta 1583. Y aquí he reproducido simplemente algunos hitos históricos importantes.

EL COLEGIO SEGOVIANO Y CARVALLO EN EL TRIENIO 1622-1625. UN MISTERIO DESVELADO

Me he detenido en extractar y citar exactamente algunos datos de los que ofrece Valdivia (datos que, por desgracia, permanecen inéditos en el manuscrito de Valdivia, aunque algunos son ya bastante conocidos) porque a través de ellos puede verse el pasado glorioso de este colegio segoviano y la importancia de esta ciudad para la Compañía, «por ser una de las principales de Castilla la Vieja», como hemos visto. Cuando Carvallo llegaría a Se-

govia en 1622, recordemos que hace ya un año que gobierna Felipe IV, que entonces cuenta 17 años. Y como Valdivia sólo alcanza hasta 1583, los datos de hoy no sólo nos encuadran a Carvallo en el período jesuítico más importante de su vida, sino que ayudan a conocer la vida del colegio desde 1622 hasta 1628. Además, de pasada, señalaré otros datos segovianos que rebasan estas fechas, siempre que ayuden a explicar la historia de los años que me interesan.

De Segovia pasaría Carvallo a León porque a través de una carta que le envía el general Vitelleschi, dirigida a León el 11 de junio de 1623 (ARSI, Cast. 9, Epist. Gen. 1622-1630, fol. 60v), se acusa recibo de otra de Carvallo del 30 de marzo. Esta carta del general, que publico ahora por primera vez, como todos los documentos transcritos en la sección de apéndices, es de suma importancia. Es la primera carta directa del general a Carvallo que he encontrado en Roma. Y sólo existe otra de 1625 dirigida a Segovia, como veremos. Pero lo importante en este caso es el contenido, porque inicia una pista que acabará por desvelar el gran misterio que existía sobre la no publicación del famoso libro sobre Asturias. Escribe Vitelleschi: «Reçebi la de VR de 30 de março, en que me diçe como por orden del P^e^ Prov^al^ va acabando la historia Ecclesiastica de las antiguedades y cosas memorables del Principado de Asturias». Le añade que cuando la haya acabado se la entregue al provincial para que sea examinada y entonces él [Vitelleschi] resolverá lo que se ha de hacer. Gracias a esta carta nos enteramos de esta estancia de Carvallo en León. El nombre de Carvallo no figura en Roma entre los datos que existen sobre León y no aparece Carvallo en los catálogos trienales de este colegio en estos años. Es obvio, pues, que Carvallo está destinado a Segovia y que su estancia en León es temporal, de algunos meses, y está motivada por sus investigaciones sobre el libro que está preparando para su publicación. Otro dato importante que emerge aquí es que el proyecto se debía a iniciativa del provincial, es decir, que Carvallo, en efecto, lo hace por obediencia. Supongo que le habrán influido al provincial en sus recomendaciones del proyecto el padre Francisco Pimentel, el nuevo superior de Carvallo en Segovia desde 1622, ya que conocería las altas cualidades intelectuales de Carvallo, porque a su ilustre hermano Enrique Pimentel se le había dedicado en 1602 el *Cisne de Apolo*. Francisco Pimentel tenía mucho de asturianismo en común con Carvallo ya que Benavente (provincia de Zamora), el feudo familiar donde había nacido, pertenecía a la diócesis de Oviedo. Además su madre,

la segunda esposa del octavo conde de Benavente, era de ilustre prosapia asturiana, la familia Vigil de Quiñones, conde de Luna, que ostentaban la merindad de Asturias. Es posible que también el reciente superior de Carvallo, Fernando Torquemada, que ha sido ahora trasladado a Segovia con Carvallo y de quien tiene una opinión tan superlativa como hemos visto en su informe secreto, haya influido también en el provincial de alguna manera, aunque sea a través del mismo Pimentel. Es curioso observar el error de Vitelleschi que, a juzgar por el título erróneo que da a la obra de Carvallo, cree que es una obra de historia eclesiástica. Hay que subrayar los recelos del padre general ante la impresión de libros por parte de sus súbditos. En Roma hay multitud de cartas, no aprovechadas todavía, que iluminan la constante fricción que existe entre los jesuitas que intentan publicar libros y sus superiores.

En una carta del 11 de marzo de 1624, ésta conocida porque la publicó Uriarte (8), Vitelleschi escribe de nuevo al provincial Melchor de Pedrosa (ARSI, Cast. 9, Epist. Gen. 1622-1630, fol. 114v). De nuevo, está preocupado por el libro de Carvallo: «Holgarame que VR vbiera puesto medios efficaces en orden a que el Sor Inquisidor General tuviese por bien, que se acabara de reveer el libro del P^e^ Carballo, cerca de los linages y antiguedades de Asturias». Tiene miedo que haya alguna cosa objetable por lo que sufriría después la Compañía aunque el libro se imprimirá en nombre de un sobrino suyo «luego se sabrá quien es su autor; *y el descuydo, o, falta que el ubiese tenido la pagaremos todos*» (he subrayado esta importante frase que omitió Uriarte). Añade: «Para prevenir lo que en esto se puede temer escribo al P^e^ Florencia, que hable por el Sor Inquisidor General y le suplique, que de licencia para que el dicho libro se revea bien antes de imprimirlo. *V.R. de su parte ayude a ello en quanto pudiese*» (he subrayado esta otra frase omitida también por Uriarte). De esta carta se desvelan varias cosas. Notemos en primer lugar que aquí de nuevo Vitelleschi da un título erróneo, al incluir la palabra «linajes», verdadero lapsus subconsciente, que muestra la preocupación del padre general. En el libro, Carvallo se ocupa a menudo de linajes (9), y éste era un tema que preo-

(8) J. Eugenio de URIARTE, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía pertenecientes a la antigua asistencia de España.* 2 (Madrid: Rivadeneyra, 1904), 509.

(9) En varios repertorios bibliográficos se le atribuyen a Carvallo diversas monografías genealógicas inéditas. Se trata de una afición de Carvallo que se refleja en el libro sobre Asturias y que, a la postre, le traerá como triste consecuencia la prohibición del libro, como veremos. Existen varios manuscritos inéditos de carácter genealógico de los que tiene reproducciones el padre José María Patac

cupaba a la Compañía por los conflictos que pudiese originar con las mejores casas nobiliarias de España. Puesto que el libro ya está en manos del inquisidor, está terminado y Carvallo habrá regresado a Segovia. Es raro que el original haya ido directamente al inquisidor general que entonces era el dominico Luis de Aliaga y que no hubiese pasado antes por los censores de la Compañía como le había Vitelleschi instruido sobre su ejecución a Pedrosa en la otra carta mencionada. La persona que oficialmente debía representar los intereses de la Compañía con el inquisidor era el famosísimo padre Jerónimo Florencia (10), predicador real, y, por

en Gijón, y que me mostró generosamente. Pude ver uno procedente del archivo Vega del Sella (*Genealogía de los Caballeros del apellido de los duques Sres. de Estrada...*) y tres procedentes del archivo Revillagigedo (uno sobre la casa de Omaña, otro sobre la casa de Llano y otro sobre los hermanos Pérez Quiñones).

(10) Es curioso encontrar al famosísimo padre Florencia (Alcalá, 1565-Madrid, 1633) asociado a un aspecto de la vida de Carvallo. El padre Florencia fue un personaje de campanillas en la corte de Felipe III y Felipe IV. Fue profesor del Colegio Imperial, predicador real, confesor de los infantes y depositario de los últimos momentos de Felipe III, a quien asistió a bien morir. Aparece citadísimo en las obras literarias de la Edad de Oro y bien merecería una monografía. Góngora, por ejemplo, se refiere a él en dos cartas, una de 27 de abril de 1621 con motivo de una junta de conciencia sobre la reformación de vicios, cohechos y abusos, en la que formaban parte el presidente de Castilla y el padre Florencia, entre otros personajes. La otra carta es de 20 de julio de 1621 en que alude a la sentencia de Rodrigo Calderón y a quien el padre Florencia se excusó de asistir en una consulta «de cosas de conciencia». Ambas alusiones en Luis de GÓNGORA Y ARGOTE, *Obras completas*, ed. J. e I. Millé y Giménez (6.ª ed. Madrid: Aguilar, 1966), 982 y 993. Al mismo Góngora se le atribuye un abusivo soneto contra el padre Florencia (ed. J. e I. Millé, págs. 550-1) y en la ed. de Biruté Ciplijauskaité de Luis de GÓNGORA, *Sonetos* (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1981), 556-8, con interesantes notas. Lope de Vega en carta de 19 de noviembre de 1611 al duque de Sessa, alude a las pompas fúnebres de la reina Margarita y parece sarcástico, por el contexto general, respecto al padre Florencia: «No he tenido nuevas del sermón de Florencia; debe de ser que después de las tres misas de tres cardenales se debieron de dormir aquellos venerables viejos», Lope de VEGA, *Cartas*, ed. Nicolás Marín (Madrid: Castalia, 1985), 104. Este sermón y varios otros de Florencia se encontrarán señalados en José SIMÓN DÍAZ, *Jesuitas de los siglos XVI y XVII: Escritos localizados* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975), 26. Lope de Vega, sin embargo, muestra amistad y admiración por el padre Florencia en varias ocasiones. También se refiere Quevedo al padre Florencia, y en este caso muy elogiosamente; véase Ignacio ELIZALDE, *San Ignacio y la literatura* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983), 283. De todas maneras la necrología jesuítica de 1633 lo pone por las nubes. Se encontrará reproducida en Fidel FITA Y COLOMÉ, *Galería de jesuitas ilustres* (Madrid, 1880), 65-92. Sin embargo, Astrain, 5, pág. 216, documenta, con datos, una visión muy negativa. A los datos aludidos por Astrain puedo añadir una carta de 11 de marzo de 1624 de Vitelleschi al padre Florencia (ARSI, Toledo 8[I], Epist. Gen. 1621-1628, fol. 215v) en que no accede a su petición de que se ponga en el epitafio de sus padres el título del padre Florencia

tanto, amigo personal del inquisidor Aliaga y calificador él mismo de la inquisición, como tantos otros jesuitas. El hecho es que encontré en Roma las cartas al padre Florencia y al provincial de Toledo que explican el triste desenlace de este asunto.

Veamos cómo marchan las gestiones con el padre Florencia, que vive en Madrid, y por tanto pertenece a la provincia jesuítica de Toledo. En efecto, en el epistolario de esta provincia (ARSI, Toledo 8II, Epist. Gen. 1621-1628), en el once de marzo de 1624 (la misma fecha de la carta que acabo de mencionar a Pedrosa, es decir, la fecha en que el correo ordinario se llevaba toda la correspondencia para España, que tomaba varias semanas en llegar), fol. 216r, encuentro una carta de Vitelleschi en la cual, entre otros asuntos, le habla del libro de Carvallo. «...el qual se estaba revisando por ver si avia en el cosa en que poder reparar; pero el Sor Inquisidor General a dado tanta priesa, que no a dado lugar para que se acabe de reveer, y asi a obligado al Pe Proval de Castilla a que se le embie luego...» «Deseo mucho que VR hable a su Illustrisma, y le suplique de licencia que el libro se revea primero...». Esta carta es muy importante porque ahora se explica por qué el libro de Carvallo no tuvo tiempo de pasar por la censura interna de la Compañía. Nos enteramos que obedece a un interés personal del inquisidor general el dominico Luis de Aliaga, que había sido el confesor de Felipe III y que evidentemente debió recibir presiones de personajes importantes fuera de la Compañía. ¿Sería aventurado pensar en la influencia ejercida por la familia de los condes de Benavente, concretamente por don Enrique Pimentel (11), a quien se había dedicado el *Cisne de Apolo* en 1602, como ya he recordado, y que ahora es un personaje importante, consejero del Supremo de la Inquisición? Además Francisco de Pimentel, hermano de Enri-

---

de calificador de la Inquisición «porque en toda Hispania y fuera de ella saben que VR lo es [Calificador de la Inquisición] y esta memoria se conservara por muchos años, y despues quedara escrita en la historia de la Comp.a como se ponen otras cosas tocantes a sujetos de quienes en ellas se trata. Prometome de la gran religion de VR que dispondra a sus Hermanas para que tengan a bien que se dexe de poner el dicho titulo, bastara decir que sus Pes de VR tuvieron tres hijos en la Comp.a».

(11) Don Enrique Pimentel, hijo del octavo conde de Benavente, fue uno de los prelados más importantes de España en el siglo XVII. Fue obispo de Valladolid y Cuenca. Al final de su vida fue del Consejo de Estado de Felipe IV y presidente del Supremo de Aragón. Se le ofreció en 1643 el arzobispado de Sevilla que él rechazó con gran modestia. Se puede leer la carta que escribió a Felipe IV el 14 de febrero de 1643, publicada en *Memorial Histórico Español*, vol. 17 (Madrid: Real Academia de la Historia, 1861), págs. 13-16.

que y superior de Carvallo en Segovia, hacia 1622 debía ser también calificador de la Inquisición, a juzgar por una carta de Vitelleschi que presentaré más adelante al hablar de Pimentel. Lo cierto es que esta carta del general al padre Florencia surte su efecto, como veremos.

Pocos meses después, en el mismo volumen de correspondencia de la provincia jesuítica de Toledo (fol. 249r), encuentro otra carta dirigida al padre Florencia, en Madrid: «Huelgome mucho que el Sor Inquisidor General aya dado el libro que a compuesto el P^e^ Carvallo de los linages y antiguedades del Principado de Asturias para que se revea bien. VR diga de mi parte al P^e^ Prov^al^ que encargue a los censores que lo revean con cuydado; *porque es cosa difficultosa escribir historia de linages sin decir cosa que ofenda a alguno*». He subrayado una frase contundente que refleja la verdadera procupación por el tema de los linajes. El padre general se ha salido con la suya. El libro está en manos de los censores jesuítas. Y se aproxima un fatal desenlace. En el mismo volumen de cartas (fol. 312v) hay una carta del 14 de abril de 1625 de Vitelleschi al provincial de la provincia de Toledo, Luis de la Palma (12), que reside en Madrid: «He visto la censura de los que revieron el libro del P^e^ Alonso de Carvallo, *y me parece que no se imprima*, si el Sor Inquisidor General hiciere mucha instancia porque salga a luz, y no pudieremos escusarnos con su Illustriss^a^, VR de traça, que se imprima en nombre de algun seglar sin que se entienda ser persona de la Comp^a^». Hay una carta parecida del mismo año y fecha en el citado volumen de *Epistolae Generalium* de Castilla, esta carta dirigida al provincial de Castilla (fol. 182r). Tenemos el misterio aclarado de por qué no se publicó el importante libro de Carvallo: tuvo una censura interna negativa y prohibió su publicación el padre general. Se ha perdido esta censura: al menos no se encuentra en Roma. Es interesante notar que el inquisidor general tenía un particular interés en que se publicase el libro, y el padre general anticipa estas presiones. De todas maneras desde 1626 el nuevo inquisidor general es el cardenal Zapata. El libro de Carvallo se publicará, por fin, en 1695, es decir, sesenta años después de su muerte, siendo inquisidor general (1694-1699) otro dominico, Jaime Tomás de Rocaberti, y obviamente con muchas modificaciones. Sólo basta comparar el manuscrito de la Academia de la His-

(12) Se trata del famoso escritor ascético Luis de la Palma (Toledo, 1560-Madrid, 1641), dos veces provincial de la provincia de Toledo. Véase, por ejemplo, José de GUIBERT, J. I., *La espiritualidad de la Compañía de Jesús* (Santander: Sal Terrae, 1955), 226-27.

toria y la versión de 1695 para notar grandísimas diferencias. Y no tenemos la más remota idea de cómo sería el original que vieron los censores entonces.

Carvallo está entretanto en Segovia, supongo que esperando ver en qué parará lo de la publicación de su libro. De todas maneras estos contactos con el padre general y esta actividad intelectual debieron estimularle para otro proyecto. Por una carta de Vitelleschi a Carvallo, del 11 de febrero de 1625 (ARSI, Cast. 9, Epist. Gen., fol. 172v), dirigida a Segovia sabemos de otro interesante proyecto, desconocido totalmente hasta ahora. Dice Vitelleschi: «Bien a hecho VR en remitirme con la del 4 de diciembre [por tanto 1624] un memorial de los puntos tocantes a los estudios de latin de esa Prov^a^. Yo los he visto y se encargaran a quien los a de remediar. Agradesco mucho a VR el zelo que tiene de que se alienten mas estos estudios y se tenga mucho cuydado de poner en ellos Maestros, que tengan la sufficiencia que se requiere; para que asi salgan los estudiantes bien aprovechados». Dentro de unos meses recibiría Carvallo, a juzgar por la otra carta citada de Vitelleschi (de abril) a los dos provinciales, noticia de la prohibición de su libro. ¿Qué ha pasado con este memorial que sería interesantísimo para ver una crítica profunda de un tan buen conocedor de los estudios de latinidad en la provincia jesuítica de Castilla? (13). Probablemente no pasó absolutamente nada porque no he encontrado mención de este memorial en ninguna parte. Y lo triste es que se ha perdido irremediablemente. No está en Roma.

Aparece Carvallo en el catálogo trienal de Segovia de 1625 (ARSI, Cat. Trien. Prov. Cast. 1619-1628/33, fols. 471r-472r). Allí se indica que tiene 54 años de edad y que ejerce ministerio sólo como lector de gramática y confesor. La salud es normal. Lleva 9 años en la Compañía. Ya sabemos, con seguridad, por la carta que le remitió el padre general a Segovia en 1625 que en diciembre de 1624 estaba en esta ciudad, porque allí la dirige el general. Ya he indicado que lo probable es que estuviese desde algo después de 1622 (en que aparece en el catálogo de Logroño) ya que

(13) Ya el padre Juan de Mariana en *De las cosas de la Compañía* se había quejado de las deficiencias que observaba en el estudio del latín en los colegios jesuíticos (véase la ed. de BAE, *Obras*, vol. 31 pág. 601) «entre los nuestros apenas hay quien sepa de esta [estudios de gramática] y ... apenas hay en España quien sepa cuatro palabras de latín». Precisamente el general Vitelleschi enumera «el decaimiento de los estudios de latín, en que reparaban bastante los de fuera» (Astrain, 5, pág. 5), entre las faltas que nota en la Compañía escribiendo en carta del 3 de junio de 1624 al provincial de Toledo.

cada trienio podía producirse un cambio de destino. Segovia es muy importante en la vida jesuítica de Carvallo, ya que en esta ciudad emite los tres votos (castidad, pobreza y obediencia) que le vinculan definitivamente a la Compañía de Jesús. Con los tres votos pronunciados se pasa a coadjutor espiritual, y así consta en este catálogo trienal (fol. 471v). Además se indica la fecha del 15 de agosto de 1624, día de la Asunción de la Virgen. Otro dato más, pues, confirma, con seguridad, que está en Segovia en 1624. En mi última estancia en Roma de marzo de 1989 pude descubrir otro documento importante: la aprobación de estos votos fue otorgada en Roma el 6 de mayo de 1624. Aparece en un tomo de *Hispaniae Epistolae de Promovendos* (1601-1684). Se lee en fol. 16r, bajo «Promovendos de la Prov^a^ de Castilla»: «Los P^es^ Luis de Carvallo, Pedro de Iriarte, Philipe de Sotillo, Christoval Lopez y Hernando de Castañeda formentur statim». No se encuentra ya en Roma la fórmula autógrafa de estos votos que se enviaba a la curia generalicia. Notemos que sólo 5 individuos en toda la provincia de Castilla emitieron los votos aquel día, y sólo otro, Sotillo, era del colegio de Segovia.

A través de este catálogo trienal público y su correspondiente catálogo secreto, a más de las cartas del padre general podemos obtener curiosos y concretos detalles sobre los pobladores del colegio en este período de 1622 a 1625. El colegio consta de 13 padres, la mayoría de ellos profesos, es decir, que han emitido los 4 votos (además de los tres citados, uno de obediencia al Papa) y que los constituye en una clase escogida dentro de la Compañía. Carvallo nunca llegó a ser profeso. Su falta de estudios formales de filosofía y teología dentro de la Compañía debió ser un considerable obstáculo para llegar a ser profeso. No olvidemos que ingresó a los 45 años en la Compañía.

Veamos quiénes son los compañeros y colegas de Carvallo, digo colegas ya que la mayoría se dedican a la enseñanza, que a veces alternan con otros ministerios. El superior es Francisco Pimentel (1588-1648), hijo del conde de Benavente, y a él dedicaré especial énfasis gracias a la copiosa documentación que encontré en Roma. Avancemos ahora que Pimentel tiene 40 años, lleva ya 19 años en la Compañía, es lector de filosofía y teología escolástica. Tiene el título de bachiller en filosofía. Es profeso desde 1617. Por otros datos sé que muere en Madrid en 1648. Otro padre es el joven Francisco Vergara, de Pamplona, de 29 años. Es lector de gramática y confesor (ambos ministerios son también los de Carvallo) y además, predicador. Lleva 13 años en la Campañía. Carva-

llo sólo nueve. Otro compañero de Carvallo es el segoviano Paulo Maldonado, de 72 años de edad, de mala salud, con 49 años en la Compañía, que ejerce ahora ministerios generales y es confesor. Tiene un bachillerato en filosofía. En el catálogo secreto Pimentel lo describe como melancólico y en una carta de 1625 al general se queja de que «no quiere rezar» (fol. 128v). Sin embargo este Maldonado debía tener buenas relaciones con Pimentel porque en 1624, junto a otros cinco padres (¿estaría Carvallo entre ellos?), propone directamente al general que renueve a Pimentel como superior para otro trienio (ARSI, Cast. 9, fol. 138r). Ya veremos que no lo consiguió. Está ahora también en Segovia Fernando de Torquemada, el que fue superior de Carvallo en Logroño y plasmó un juicio tan hiperbólico sobre nuestro autor («Eminencia en letras humanas»). Torquemada (14) y Carvallo pasan, pues, juntos de Logroño a Segovia. Acaso fue el cordobés Torquemada, con su estupendo informe, quien precisamente motivase el ascenso que suponía enseñar en un colegio de la categoría de Segovia. Supongo que también el nuevo superior Pimentel, que debía conocer a Carvallo por sus vínculos de diócesis y las conocidas relaciones de Carvallo con miembros de su familia, pudo haber solicitado la presencia en Segovia de tan eminente profesor, a quien después estimularía, supongo, a publicar su importante e inédito libro sobre Asturias, como ya he indicado. Torquemada tiene 56 años de edad, es decir, 2 años más que Carvallo. Lleva 39 años en la Compañía. En este momento Torquemada sólo aparece como confesor. Otro sacerdote de edad parecida, 57 años, es el peruano Lope de Hondegardo, de mala salud, y que como Carvallo es «Lector Latinitatis». Lleva 47 años en la Compañía. Es un personaje muy conflictivo. Pimentel, en el catálogo secreto, da un negativo informe: «Ingenium bonum habet, sed non iudicium nec prudentiam; naturalis complexio est valde cholerica, gubenavit sed non cum applausu». El padre general en 1624 (ARSI, Cast. 9, fol. 165r) no le dio permiso para confesar monjas. En una ocasión, en 1625, el padre general recrimina a Hondegardo porque procuraba un hábito de Santiago para un sobrino suyo, y le recuerda que un jesuita no debe perder el tiempo en estas vanidades mundanas. Hondegardo escribe varias cartas al general quejándose y delatando a Pimentel, a juzgar por las contestaciones del general (ARSI, Cast.

(14) Una carta de Vitelleschi al provincial de Castilla de 16 de mayo de 1622 (ARSI, Cast. 8, Epist. Gen., fol. 356v) explica el motivo del cambio: «Pues el P. Hernando de Torquemada esta con tan corta salud, y el temple de Logroño le es contraria a ella, necessario es aliviarle del officio de R^{or} y mudarle a otro Colegio».

9, Epist. Gen., fol. 71v, fol. 137v). Una de ellas, en 1625, debió revestir cierta gravedad porque se registra en un epistolario para casos reservados (Cast. Epist. General. Soli, 1602-1626, fol. 95v). El mismo Hondegardo se quejó porque la comunidad bebía nieve (15) y el padre general lo prohibió (ARSI, Cast. 9, fol. 197v). Ello fue ya con el nuevo superior Corral, el que sustituyó a Pimentel, como veremos.

Uno de los personajes que llegaría a tener cierto relieve intelectual era el sevillano Jerónimo de Guevara (1585-1649), de 38 años de edad, con 24 en la Compañía. Era lector de gramática como Carvallo, y además lector de teología moral y confesor. Era un notable predicador, del que se conserva alguna obra escrita. Hacia el final de su vida publicó *Commentarius in Evangelium Mathei*, Madrid, Francisco Martínez, 1634-41, 3 volúmenes (16). El padre Guevara llegó a Segovia en el mismo trienio que Carvallo, procedente del colegio de Medina del Campo, del que hubo de salir por algún conflicto surgido allí, a juzgar por varias cartas del padre general al provincial Diego de Sosa en 1621 (ARSI, Cast. 8, fols. 331v, 336v y 340v). Su situación en Segovia debió de estabilizarse. Pimentel ofrece un informe favorable. Y el mismo padre general le escribe en 1624 una carta de consuelo (ARSI, Cast. 9, fol. 160r). Por otra carta del general de 9 de diciembre de 1624 (ibidem,

---

(15) Para un breve resumen de la importancia de la nieve en la vida española y su generalización en las bebidas véase José DELEITO Y PIÑUELA, *Sólo Madrid es Corte* (Madrid: Espasa-Calpe, 1942), 162-6. Con mucha extensión trata el tema Miguel HERRERO GARCÍA, *La vida española en el siglo XVII* (Madrid, 1933). Véase específicamente el vol. I, págs. 147-76. Véanse también los interesantes documentos que publica como apéndices en las págs. 221-252. Este tomo I trata de las bebidas en general. Baste recordar ahora que se bebía nieve en muchas ciudades y que el que comercializó los pozos de nieve en Madrid fue el catalán Pablo Xarquíes, a principios del siglo XVII. Precisamente en la Universidad de Illinois se encuentran unas redondillas, manuscrito inédito atribuido a Góngora dedicado a Pablo Xarquíes. A principios del siglo XVII los jesuitas estaban autorizados a beber con nieve a juzgar por lo que leemos en M. Herrero García: «... y este uso se reputaba tan saluble y admitido, que el Dr. Porres llega a decir: "Y los padres de la Compañía de Jesús, donde tan en su punto está le religión, las letras, la virtud y sanidad, tienen licencia de su General para beber con nieve los veranos, en Murcia"», *La vida española...*, 151.

(16) Guevara fue muy estimado en la Compañía. Leemos en Astrain, 5, pág. 207, en relación con una importante visita a Felipe IV para responder a una campaña de infundios contra la Orden jesuita: «Presentáronse a Su Majestad el P. Francisco Aguado, P. Robledillo, el P. Pimentel y el P. Guevara, que eran de los más respetables que por entonces residían en Madrid». J. SIMÓN DÍAZ, *Jesuitas de los siglos XVI y XVII...*, pág. 112, enumera algunas obras de Guevara.

fol. 165r) se le da permiso para tomar chocolate (17) los días que predica y en otra carta de 19 de enero de 1625 (fol. 171r) le da una licencia más amplia para que tome chocolate cuando lo precise. Por su carácter dócil, según informe de Pimentel, y por su relieve intelectual hay que imaginar que tendría buenos ratos de conversación con su colega en la enseñanza de gramática, nuestro Carvallo. No emerge ya en el otro catálogo trienal de Segovia de 1628. Otro compañero de Carvallo es Pedro Navarro, de Calahorra, 42 años (29 en la Compañía), ejerce los ministerios sacerdotales, es predicador y confesor. Otro profesor del colegio es Vicente Calderón de Saldaña (diócesis de León), de 48 años (24 en la Compañía). Enseña filosofía y teología moral y también gramática como Carvallo. Tiene un bachillerato en filosofía. Hemos encontrado ya, por tanto, a tres bachilleres en filosofía, título de gran distinción, que viven en este colegio de indudable prestigio y que contribuirían a la atmósfera intelectual que respiraría Carvallo en estos años segovianos.

En seguida paso a hablar del único doctor, doctor en teología, que habita en este colegio. Me refiero al salmantino Ildefonso Valverde, de 49 años de edad (29 en la Compañía), lector de teología moral y popular predicador. Llegó a tener un gran ascendiente con el obispo de Segovia Melchor Moscoso, lo cual, además de su general relajación en el cumplimiento de la disciplina interna, originó muchos conflictos en este colegio, conflictos que afloran ya hacia el final del trienio de Pimentel, pero que se centran sobre todo en el otro trienio con el nuevo y poco ecuánime superior Corral. Ya lo veremos. Ello debió ejercer una constante irritación en el humilde y disciplinado Carvallo. No he encontrado de momento ninguna publicación de hombre tan famoso y popular en los medios públicos de Segovia. Pimentel, en el catálogo secreto, da un buen informe, señalando, entre otras cosas, «habet naturalem complexionem bonam et docilem». Otros habitantes de este colegio son los jóvenes Juan Matienzo, de 32 años, logroñés, y el placentino Luis de Villalva, de 26 años (el más joven de la comu-

(17) El padre Vitelleschi prohibió tomar chocolate, como había prohibido también «el lujo» de la nieve. En la carta al provincial de la provincia de Toledo citada en la nota 13 de este trabajo en el punto 11 se especifica la prohibición de tomar chocolate. Hay abundantes referencias en el siglo XVII a su popularidad. Véase, por ejemplo, José DELEITO Y PIÑUELA, *La mujer, la casa y la moda (en la España del rey poeta)* (Madrid: Espasa-Calpe, 1966), 124-5. Se llegó incluso a publicar un curioso libro que he consultado en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-6625), *Question moral si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico* (Madrid: Viuda de Juan González, 1636).

nidad), y ambos enseñan gramática y son confesores. A pesar de la gran diferencia de edad respecto a Carvallo tenían mucho en común con nuestro asturiano. Es decir, enseñan gramática y son confesores, y ambos llevan pocos años en la Compañía. Otro padre de esta comunidad es el segoviano Felipe Sotiello, que emitió los tres votos con Carvallo, como hemos visto. Ejerce de procurador de la comunidad. Hay además 7 hermanos legos.

He ido indicando las distintas procedencias geográficas para resaltar la gran variedad de orígenes: dos segovianos, dos andaluces, un navarro, dos riojanos, un leonés, un salmantino, un placentino y un peruano. El único que pertenecía a la misma diócesis de Carvallo, es decir Oviedo, era el dintinguido superior Francisco Pimentel, que había nacido, como ya he indicado, en su feudo condal de Benavente, provincia de Zamora. He aquí, pues, otro motivo que le haría compenetrarse bien con Carvallo, y acaso le distinguiría con su particular amistad, hecho éste de tener amistades particulares dentro de la comunidad, que se le recriminaría precisamente a Pimentel, como veremos. Estoy convencido, insisto, de la directa o indirecta intervención de F. Pimentel con el inquisidor general respecto a la publicación del libro de Carvallo sobre Asturias, ya que desde 1622 sería calificador de la Inquisición. He aquí una importante carta de Vitelleschi al provincial Pedrosa de 11 de julio de 1622: «Haviendo mostrado gusto el Sor Inquisidor General de que el P^e^ Fran^co^ Pimentel sea qualificador de la Suprema Inquisición, y aviendolo pedido el Sor Enrique Pimentel, muy justo es que vengamos en ello...» (ARSI, Cast., Epist. General, 1662-1630, fol. 5r).

Abundan en este colegio, lo cual es bastante normal, los predicadores: Pimentel, Vergara, Guevara, Navarro, Calderón, Valverde y Villalva. Los tres predicadores más destacados son Pimentel, Guevara y Valverde. La salud de los componentes es muy buena (sobre todo los jóvenes y Valverde) o normal (aquí se incluye Carvallo) o «flaca», este es el caso de Maldonado, que tiene ya 72 años, y Hondegardo.

Hasta ahora he presentado un cuadro objetivo de las realidades de este colegio. Además he hecho calas en el catálogo secreto y en la correspondencia emanada del padre general Vitelleschi. Con estos hombres tan diversos vivió Carvallo en sus primeros años de estancia en Segovia (1622-1625), salvo un paréntesis de unos meses que pasó en León, como sabemos. Por supuesto que con algunos de estos jesuitas seguirá viviendo hasta 1628, en el período más conflictivo de este colegio bajo la arbitraria direc-

ción del nuevo superior Francisco de Corral. Ya lo veremos. Pero esta época sería la mas feliz de Carvallo en la Compañía: se le pidió que ultimase, para su publicación, un libro importante sobre Asturias y se le dio licencia para investigar en los archivos de León. En este período también se le debió encargar, o, al menos, respaldar y estimular en un proyecto de examen profundo sobre los estudios de latinidad en la provincia de Castilla. La prohibición de publicar su libro sobre Asturias y el hecho de que su memorial sobre el latín cayese en una vía muerta le debieron producir hacia 1625 una profunda desilusión. Ya no se conocen de él más actividades intelectuales de importancia. Siguió dedicándose a la oscura labor de la enseñanza y no volvió a publicar nada, ni tampoco se conservan manuscritos suyos del período jesuítico.

FRANCISCO PIMENTEL, HIJO DEL CONDE DE BENAVENTE

¿Cómo es el superior de Carvallo, el padre Francisco Pimentel? Las abundantes cartas que (a/o sobre) él escribe el padre general nos lo presentan como un hombre amable, de gran talento, y con buena voluntad par superar sus defectos. Ahora vamos a verlo. El padre provincial Pedrosa escribe sobre Pimentel en el catálogo secreto de 1625, ya referido, un informe en el que alude a su buen juicio, su ingenio y prudencia, sus cualidades para gobernar, habla de un «naturalis complexio suavis et docilis» y destaca su extraordinario talento en letras humanas y en la predicación. Pimentel, por su parte, en este mismo catálogo secreto emite un juicio positivo sobre Carvallo: «judicium bonum habet itidem et prudentiam necnon et complexionem naturalem, profecit in litteris humanis». Pimentel, a través de los buenos informes que da sobre sus súbditos, transparenta en efecto un carácter dócil y suave, cualidades que él mismo destaca en muchos otros jesuitas. Si estos informes se corresponden con la verdad, como cabe suponer, hay que pensar que la convivencia humana sería muy placentera y de ella gozaría, pues, Carvallo en este período segoviano. Ya me he referido al buen nivel intelectual de los componentes, y conviene precisamente destacar sobre todos el de su superior Pimentel (18), que es un predicador real famoso.

(18) Sobre este personaje, del que por desgracia no existe todavía ninguna monografía, conviene mencionar una curiosa noticia que aparece en Augustin et ALOYS DE BACKER, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, VI (Nouvelle Edition, Carlos Sommervogel, S. J. [Bruxelles, Paris: Oscar Schepens, Alphonse Picard,

Voy a seleccionar algunos datos sobre el copiosísimo material que existe en Roma con respecto a Francisco Pimentel, figura que merecería una monografía aparte. Me interesa ahora fijarme en los años inmediatamente anteriores a su actuación como superior de Carvallo. Examino el volumen Cast. 8, Epist. Gen., 1613-1622, para notar, por ejemplo, que en 1616 (el mismo año en que Carvallo ingresa en la Compañía) Pimentel está en Segovia (fol. 117r). En este mismo año el padre general escribe al conde y condesa de Benavente y alude a los dos hijos que tienen en la Compañía. El

1895), 164, «... en 1588, était doyen de la cathédrale de cette ville [Salamanca] lorsqu'il apprit que le roi d'Espagne songeait á le faire nommer Cardinal; pour se soustraire à cette dignité, il entra dans la Compagnie». En esta misma página se presenta una lista de sus obras que puede ahora redondearse con muchos más títulos en J. SIMÓN DÍAZ, *Jesuitas de los siglos XVI y XVII...*, págs. 287-9. La mejor exposición que he encontrado, de momento, sobre la familia de Francisco Pimentel está en Ignacio BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Derechos de los condes de Benavente a la grandeza de primera clase.* (Madrid: Imprenta de Lorenzo Francisco Mojados, 1753), 18-24. Uno de los hermanos de Francisco fue Enrique Pimentel, al que ya me he referido. Otro fue don Rodrigo Pimentel, dominico, embajador a Roma en 1633. Fue obispo de Osma y después arzobispo de Sevilla. Inocencio X, en 1652, le nombró cardenal de la Orden de San Silvestre. Murió en Roma en 1653. La lista de sus ilustres hermanas y hermanos se puede completar en el libro de Berdum. A algunos me referiré más adelante en otra nota. Los datos que presento ahora sobre Francisco Pimentel pueden redondearse con algunas cartas y referencias que se encontrarán en *Memorial Histórico Español*, vols. 13-17, que contiene «Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús» y que abarca de los años 1639-48. Así por ejemplo, en el vol. 13, págs. 77 (se alude un sermón suyo), 81, 82, 112, 321 (una merienda que prepara al rey, en el colegio de Madrid, donde Felipe IV y el príncipe han asistido a una comedia); en el vol. 15, pág. 22 (donde se relata que el rey, 1638, recibe a grandes y al pueblo de Madrid, por el éxito de Fuenterrabía: «Francisco, que es predicador, le pidió la mano: no se la quiso dar. Insistió tanto el padre, que dijo el rey vos me la tomáis, que yo no os la doy»). En el vol. 16, pág. 20, se refiere a 1640, la fiesta de Francisco de Borja en el colegio de la Compañía en la que dijo misa el presidente de Castilla con presencia del rey y predicó Francisco Pimentel. En pág. 76, 20 de noviembre de 1640, hay una carta en que se alude a que Francisco Pimentel acompaña al conde-duque de Olivares en la jornada del rey (la guerra de Cataluña). En el vol. 18 se refiere a 1645 y parece que Francisco Pimentel está en Nápoles cuando ocurre la muerte de Vitelleschi. En 1646 Francisco Pimentel está en Roma, en la curia generalicia de la Compañía, ocupando un cargo importante (pág. 249); los dos hermanos jesuitas Pimentel (el otro es Pedro) asisten a la Congregación General de la Compañía en 1646 para elegir nuevo general. Los dos sacaron 9 votos para la designación del cargo de visitador de España, y fue elegido otro que obtuvo más votos. El general elegido fue el italiano Vicente Carafa. Los nombres de todos los padres que formaron la congregación se encontrarán en Astrain, 5, págs. 264-5. El padre Francisco Pimentel regresó a Madrid en 1646, donde murió en 1648. Otro famoso jesuita fue su hermano Pedro Pimentel, que, además de pasar un período de profesor en el Colegio Imperial, fue superior de Burgos y Madrid. Fue famoso sobre todo porque fue el recipiendario de muchas cartas de Quevedo en 1642 y 1643, publicadas por Astra-

otro es Pedro Pimentel (19) (Benavente, 1594-Madrid, 1658). En 1617 está en Pamplona y allí recibe una carta de pésame por la muerte de don Alonso Pimentel (20) y le dice que extienda la condolencia a sus padres (fol. 152r). A partir de este momento se produce una enorme correspondencia personal y preferencial entre el padre general y Francisco Pimentel de la que sólo extraigo algunos detalles relevantes a veces para la historia de la Compañía y de España. Y por supuesto van delineando la personalidad de este importante personaje que es Francisco Pimentel. Y nos ayudan a comprender cómo sería su trato posterior con Carvallo: trato suave y envuelto en una atmósfera de alto nivel social e intelectual.

En este mismo año el padre general le escribe para anunciarle la llegada de unas reliquias de San Ignacio, ya que no puede enviarle la firma que le ha pedido (fol. 153r). En 1618 sigue en Pamplona y el padre Vitelleschi en carta de 6 de agosto le dice, entre otras cosas, que le ha enviado el solicitado retrato de la Virgen, «de mano del mejor pintor de Roma» (fol. 190r). Hay una carta de 1618 del padre general al provincial Diego de Sosa que le había avisado de las faltas de Pimentel. Vitelleschi lo excusa por su juventud, como serían excesos en el comer, pero le instruye para que se lo diga porque la mucha religiosidad de Pimentel lo corrija (fol. 197r). En 1619 Pimentel recibe en Valladolid una carta de Vitelleschi por la que nos enteramos de dos deseos o proyectos de Pimentel: uno es enseñar teología escolástica en la recién fundada Universidad de Pamplona y otro es ser nombrado calificador de la Inquisición. Este último objetivo no lo conseguiría hasta 1622, como ya he aludido en este trabajo más arriba. En este mismo año de 1619 hay varias cartas de Vitelleschi relativas al nombramiento de Pimentel para la cátedra de Pamplona (fols. 227r, 237v [contestación al conde de Benavente, que se ha interesado por el nombramiento de su hijo], 238r [al reino de Navarra agradeciendo el honor que se ha hecho a la Compañía]; fol. 338v [a varios persona-

---

na Marín, en Quevedo, *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1945), 1841, 1844, 1848, 1845, aunque allí aparecen con los seudónimos de fray Ignacio Pérez y fray Thomás de Villanueva. También Quevedo se refiere a Francisco Pimentel como predicador real, autor de un sermón sobre santa Teresa del que cita *verbatim*, Quevedo, *Obras...*, 837.

(19) Sobre Pedro Pimentel y su relación con Quevedo véase el final de la nota anterior.

(20) Se trata de un hermano de Francisco Pimentel, que es general de la caballería ligera del Estado de Milán, donde muere el 22 de julio de 1617.

jes navarros de campanillas]; fol. 239r [el provincial propone que Pimentel además siga enseñando en el colegio de Pamplona y que no le parece oportuno que Pimentel obtenga un nuevo grado académico; recordemos que era bachiller en filosofía]).

Poco duraría Pimentel en Pamplona, y acaso sólo viese en ello una manera de escalar una cátedra más importante en Salamanca. El hecho es que en 1620 está en Salamanca y allí se producen algunos conflictos. En primer lugar su excesiva amistad con otro profesor, el padre Matute (21) (fols. 248v, 250r y 269r). Esta materia revistió cierta gravedad y se refleja en el reservadísimo Cast., Epist. Gen., Soli, 1602-1626, en que Vitelleschi prohíbe a Pimentel el trato con Matute (fol. 89r). Hubo una reacción violenta del padre Pedro Hurtado de Mendoza (22), que se queja porque le han quitado la lectura y se la han ofrecido a Pimentel (fol. 249v). Por una carta de Vitelleschi del 1 de noviembre de 1621 sabemos que el padre Hurtado de Mendoza había enviado acusaciones graves contra Pimentel, que resultaron falsas y se le ordena una penitencia al padre Hurtado (fol. 331v). Hay una carta de Vitelleschi al provincial Sosa de 20 de junio de 1620 en que celebra que «acaba de ver tan buena disposición en el padre Francisco Pimentel» (fol. 263r). De todas maneras, de nuevo se le traslada a Valladolid, donde le encontramos en 1621 (fol. 321v). Hay varias cartas de Vitelleschi en que se opone al proyecto del nuevo provincial Pedrosa de hacer rector de Segovia a Francisco Pimentel, aunque acaba por triunfar Pedrosa. En la sección de apéndices de este trabajo se reproducen las tres cartas más importantes, pero hay muchas más a las que ni siquiera he aludido. En las de los apéndices 9 y 11 se señalan, por los motivos explicados, las reservas que tenía Vitelleschi respecto al nuevo cargo de Pimentel, sobre todo poque «los nobles no tienen que tener privilegios en la Compañía» (fol. 316r). Lo curioso es que Vitelleschi ha tratado siempre a Pimentel con especial predilección. En esta época, estando ya Pimentel en Segovia, ocurre la muerte del famoso padre de Pimentel, el conde de Benavente, en plenitud de su poder. Y uno de los apéndices (el 10) refleja el sentimiento del padre Vitelleschi.

En 1622 está ya, pues, Pimentel instalado como superior en Segovia y es en este año cuando Carvallo sería destinado a la mis-

(21) Se trata de Bernabé de Matute (Santo Domingo de la Calzada, 1577-Salamanca, 1624). Sommervogel, 5, col. 745-6, da una lista de cuatro obras suyas.

(22) Se trata de un famoso teólogo (Valmaseda, 1578-Madrid, 1651). Puede verse su bibliografía en la mencionada obra de Sommervogel, 4, 532. Astrain, 5, pág. 86, dice que el libro *De tribus virtutibus theologicis* suscitó muchos recelos en el general Vitelleschi.

ma capital, seguramente para reforzar el cuadro de profesores de tan ilustre colegio. Precisamente en una carta de Vitelleschi en otro volumen de cartas que mencionaré en seguida expresa el padre general la enorme potencialidad de este colegio: «que todos [los nuevos sujetos en el colegio] tendrían buen empleo por ser esa ciudad grande» (fol 348 r). A partir de ahora exhumo algunos datos procedentes del siguiente volumen: Cast. 9, Epist. Gen., 1622-1630. Aquí aflora, en carta al provincial, una solicitud del mismo inquisidor general para que Pimentel sea nombrado calificador de la Inquisición y se alude a que es Enrique Pimentel [el hermano de Francisco] al que lo ha pedido y dice Vitelleschi «muy justo es que vengamos en ello» (fol. 5v). Ya he aludido a esta importante circunstancia que ayuda a explicar después el extraordinario interés del inquisidor general en el libro de Carvallo sobre Asturias.

En una carta del 8 de agosto a Pimentel, bastante larga, le dice que desempeña muy satisfactoriamente su nuevo cargo de rector (fol. 14r-v). Por carta de 23 de enero Vitelleschi ofrece de nuevo una cordial rehabilitación de Pimentel «y me obliga a que tome yo por mi persona volver por su reputación» (fol. 29v). Sin embargo algunas quejas siguen llegando a Roma, a juzgar por otra carta del 8 de mayo de Vitelleschi en que ratifica sus alientos pero le advierte que «algunos reparan que se reduce a demasía en su aposento, en el trato de su persona en la mesa, y regalos; que tiene con algunos amistad particular que le quita la indifferencia que debe guardar con todos; siente mucho que le avisen las faltas, y mas que las digan a los superiores...». Una vez más se muestra Vitelleschi conciliador y preferencial en su trato: «...y no e querido avisarselas [las faltas] por medio del P^e^ Provincial sino decirselas yo inmediatamente *porque no pasen por otro*» (fol. 52v). El 14 de agosto le escribe de nuevo para, entre otras cosas, felicitarle por su labor en Segovia y por haber corregido sus faltas (fol. 70r). Se encuentran en estos años del trienio segoviano unas cartas de Vitelleschi a Hondegardo que, obviamente, es el principal delator de Pimentel. Hay otra carta de Vitelleschi a Pimentel en que le felicita por el éxito de lo que ha conseguido con el rey en su viaje a Madrid y le agradece las cruces de Caravaca (23) que le envía «que por aquí son muy apreciadas» (fol. 87v).

(23) Alude a un milagro ocurrido en Aravaca (Murcia) el 3 de mayo de 1232, donde se apareció una cruz. La reliquia se guardaba en una caja de oro, regalo del marqués de los Vélez (familia emparentada con los condes de Benavente), y obviamente se refiere aquí a alguna parte de esta reliquia.

En 1624 va tocando a su fin el trienio de Pimentel y el general recomienda que se le busque sucesor, a pesar de la solicitud del padre Maldonado y otros cino padres para que le renueven en su cargo, como indiqué muchas páginas más arriba. Hay varias cartas a Pimentel de las que sólo me fijaré en algunas. El 8 de abril el general se duele de la mala salud de Pimentel y le agradece que haya «desempeñado el colegio». Hay en esta carta un detalle importante que evidentemente afectará para bien a Carvallo: «mucho mas estimo y agradesco el exemplo que a dado en deshaçerse de la librería que tenía, y repartirla con los de la casa» (fol. 119v). Por carta del 11 de diciembre le da licencia para que tome chocolate (fol. 159v).

Estamos ya en 1625, donde se producirá el relevo de Pimentel por Francisco de Corral, que ahora está en Salamanca y que ha sido ya el rector de Segovia en el período anterior a Pimentel. Hay pocas cartas en este año pero muy significativas para la biografía de Pimentel. Hay una de 16 de febrero en la que Vitelleschi le da licencia para ir a Madrid (24), pero indica que le pida cada vez el necesario permiso directamente a él en el futuro ya que no le puede otorgar un permiso amplio. La carta que me parece significativa y que indica una profunda abnegación de Pimentel en este momento es una del 14 de abril en que Vitelleschi le agradece que quiera ir a las Indias (fol. 178v). Hay que añadir que la correspondencia de Vitelleschi durante el pasado trienio ofrece datos interesantes al enviar a Francisco Pimentel el pésame por los fallecimientos ocurridos en su ilustre familia: don Fernando Pimentel (fol. 14r), don García Pimentel ocurrida en Flandes (fol. 29v), Diego Pimentel (173r) (25). No surtió efecto el hondo deseo del piadoso Pimentel de ir a las Indias porque sabemos por carta del 7 de julio que ya está en Valladolid con el importante cargo de procurador de la Compañía en la provincia de Castilla. Pimentel deja, pues, de ejercer su directa influencia en Carvallo, y prosigue una brillante trayectoria en la Compañía hasta su muerte en Madrid en 1648.

---

(24) El padre general Vitelleschi escribirá el 15 de abril de 1626 una carta a los provinciales de España regulando los viajes a Madrid. Puede leerse en Astrain, 5, págs. 707-8.

(25) Don Fernando Pimentel fue arcediano de Cartagena y falleció en Madrid en agosto de 1622. Don García Pimentel sirvió en el ejército de Flandes. Don Diego Pimentel fue general de la escuadra de las galeras en Nápoles, donde murió en 1624 combatiendo un bajel de turcos. Los tres son hermanos de Francisco Pimentel, hijos, por tanto, del octavo conde de Benavente. Véase Ignacio Berdum (citado en nota 18), págs. 18-22.

EL COLEGIO DE SEGOVIA EN EL TRIENIO 1625-1628

En el catálogo trienal de Segovia de 1628 se incluye de nuevo a Carvallo (ARSI, Cast. 15[II], fols. 560r-561v), y son muchos ya los nuevos pobladores de este colegio. Entre los antiguos permanecen Maldonado, Navarro, Calderón, Valverde y Sotillo. Han desaparecido, por tanto, hombres de la talla de Pimentel, como ya sabemos, y de Guevara. Carvallo debió acusar este vacío intelectual y humano. Aparece, sin embargo, un hombre que será importantísimo en la historia de la Compañía, el vallisoletano Antonio de Escobar, el famoso casuista atacado por Pascal. En este momento tiene 40 años, lleva ya 25 en la Compañía y es profeso. Es predicador. En el catálogo secreto el nuevo superior Corral ofrece un devastador informe sobre él. Los rotundos éxitos de Escobar (26) en años posteriores se encargarían de mostrar la arbitrariedad del perfil que ofrece ahora Corral: «Tiene buena capacidad y ingenio, pero poco asiento y juicio, prudencia poquísima y experiencia poca o ninguna. Haçe el ministerio de la predicacion con mediana satisfaccion del vulgo, pero con muy poca de la gente culta y docta. Tiene demasiada inclinación a confesar mujeres y ni a el ni a la Comp[a] conviene que las confiese. Es poco rendido a sus superiores, y si tuviese alguno que no le tirase la rienda podria dar cuydado segun su naturaleça inquieta. La virtud es corta y el nada a proposito para governar» (fol. 598v). Corral suele cebarse en lo negativo de sus súbditos y abundan los juicios peyorativos. Ahora, a esta luz comparativa, y teniendo en mente la parcialidad de Corral, se explica el pésimo informe secreto que plasma también sobre nuestro Carvallo: «Tiene mediana capacidad y a ese paso es el ingenio y la prudencia. Lee mayores y es profeso antes de entrar en la Comp[a] y lo haçe ahora con satisfaccion. El natural es

(26) Una visión muy positiva de Antonio Escobar y Mendoza (Valladolid, 1589-Valladolid, 1669) ofrece Astrain, 5, págs. 89-90. Allí se refiere al éxito de *Examen y práctica de confesores y penitentes en todas las materias de teología moral*, que contó con muchísimas ediciones. Recoge muchas obras suyas J. SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la literatura hispánica, IX* (1971), 636-9. Una obra suya muy conocida fuera de España es *Liber theologiae Moralis Viginti Quatuor Societatis Jesu Doctoris Reseratus*. Sommervogel, 3 cols., 436-445, ofrece un nutrido elenco de sus obras. En español escribió un poema heroico sobre San Ignacio y dos poemas heroicos sobre la Virgen. Véase Ignacio ELIZALDE, *San Ignacio en la literatura...*, 136-43, y del mismo autor, «Aportaciones de los jesuitas a la literatura española. Ensayo bibliográfico», *Varia Bibliographica, Homenaje a José Simón Díaz* (Kassel: Edition Reichenberger, 1988), 243-4.

bronco, amigo de censurarlo todo y murmurarlo y consiguientemente poco a proposito para que con el se viva en paz, y el de ordinario tiene poca con sus compañeros y asi es poco amado donde quiera que viva. No tiene talento para otro ministerio» (fol 598v). Es la única vez que he encontrado una visión negativa sobre Carvallo, de quien todos los superiores dan siempre buenas referencias y no señalan defectos. Tampoco existe en la correspondencia romana ninguna delación contra Carvallo de conflictos y los dos grandes bandos que se producirían en Segovia a raíz de la llegada de Corral: los que estaban a favor y los que le criticaban. Carvallo debió engrosar, con razón, las filas de los últimos, ya que los continuos abusos de Corral tenían que chocar al austero y humilde Carvallo. Es curioso notar que cuando el general proponía a Corral para gobernar a Segovia advertía al provincial en carta de 16 de febrero de 1625: «Encomiendele la suavidad con sus subditos» (fol. 177r). Parece que Corral no podía fácilmente cambiar su ya proverbial dureza. Y volvió a las andadas.

He aquí unos datos sobre Corral anteriores al trienio que nos ocupa, es decir, a 1625, ya que, como he explicado; estos catálogos trienales reflejan la actividad de los tres últimos años previos a la fecha de envío a Roma. Estos datos emergen en la correspondencia de Vitelleschi (ARSI, Cast. 8, Epist. General, 1613-1622). En 1616 está en Salamanca (fol. 118r). En 1617 llegaría a Segovia (fol. 159r), aunque en 1618 está en Valladolid (fol. 176r). En 1618 es ya superior de Segovia (fol. 201r) y permanece en este cargo hasta 1622, en que se traslada a Salamanca (fol. 352r) y es relevado por Francisco Pimentel. Ahora en 1625 es Corral el que releva a Pimentel.

¿Cómo es Corral? Ya he aludido varias veces a su arbitrariedad, que pasaré a probar con los datos emanados del abundante epistolario de Vitelleschi, muy preocupado en este período por el colegio segoviano. Es sumamente indicativo, y evita comentarios, el apéndice 12, que puede leer el lector ahora. Por el catálogo público trienal de 1628 (fol. 560r) sabemos que Corral es de Talamanca (provincia de Madrid), que tiene 50 años, de salud normal, lleva 28 años en la Compañía y es profeso desde 1614. Tiene un gran relieve intelectual, ya que es maestro en artes y bachiller en cánones. Tiene muchas horas de vuelo en la Compañía. Se nos indica en el catálogo que ha sido compañero del provincial, rector dos veces de Segovia y 22 años de experiencia como confesor y predicador. El provincial, que es quien escribe el informe secreto sobre los superiores, da muy buen informe y sorprende que determine

su «naturalis complexio suavis et docilis». Alaba su talento para gobernar y su extraordinaria capacidad para la predicación (fol. 551r). Sorprende lo de su talento para gobernar habida cuenta de los constantes conflictos que se han desarrollado en este colegio durante el trienio, como veremos, y el lector puede ahora leer detenidamente el apéndice 12. Es verdad que Corral heredó a un personaje en el colegio muy conflictivo, el padre Valverde, del que ya había advertido Pimentel en 1625 al general. Ya de entonces arrancan las tensiones producidas por Valverde que, según Vitelleschi en carta de 7 de julio de 1625 (fol. 195), dice que Valverde tiene demasiada amistad con el obispo y se pasa días enteros en el obispado. Las cartas de Vitelleschi le muestran muy preocupado por Valverde y, desde un principio, también por Corral por encubrirlo. Culminan en la pintoresca carta de 2 de junio de 1627, que constituye el varias veces mencionado apéndice 12. Lo que interesa destacar, porque ello explicaría el posiblemente injusto juicio sobre Carvallo, es lo siguiente referido a Corral: «que es muy parcial en su modo de govierno, que a los que le lisongean, entretienen y regalan tiene por amigos; y a los que no los persigue...» (fol. 280r). El 23 de julio de 1627 el general envía una fuerte reprimenda a Corral (fol. 283v), y siguen durante todo 1627 las cartas al provincial contra el suprior de Segovia, especialmente una de 12 de octubre: «...hagale dar por ellas [las faltas de Corral] un buen Capello en el Refectorio con alguna buena penitencia» (fol. 296v).

Sin embargo en 1628 Vitelleschi suaviza un poco su criterio ante Corral porque se alegra de que en la reciente visita del provincial a Segovia se haya visto que Corral no tiene tanta culpa, «si bien tiene mas de la que a VR le dixeron algunos en la visita de dicho Colegio...» (fol. 326v). Y es en carta de Vitelleschi a Corral de 16 de octubre del mismo 1628 por la que nos enteramos de una carta de Corral a Vitelleschi del 18 de julio en que le pide que no difiera más el darle sucesor (fol. 335v). En otra carta del general al provincial del mismo 16 de octubre le dice que pongan por rector de Segovia a Juan Antonio Velázquez.

Me he detenido en detalles relativos a Corral porque este período debió ser el más duro que experimentó Carvallo en la Compañía. Y no duró mucho en Segovia. Supongo que hacia 1628, o no mucho después, se produciría su traslado a Villagarcía de Campos, porque lo encuentro mencionado allí en una carta de febrero de 1630, y emerge oficialmente en el catálogo público de 1633 de Villagarcía (ARSI, Cast., Cat. Trien., 1633-1649, vol. 16[I], fol. 14r).

Corral siguió en Segovia quejándose a menudo al general del

nuevo superior. Sin embargo en 1633 fue ascendido de nuevo a superior del colegio de Medina del Campo (Cast. 10, Epist. General, fol. 119). Y ya no he seguido la pista a este hombre que tanta manía cogió a Carvallo, salvo que le encuentro de nuevo, casualmente, en una carta al general de marzo de 1635 pidiendo licencia para tomar chocolate. El padre Carvallo ya había muerto en Villagarcía de Campos el 2 de febrero de 1635, a los 64 años de edad. Sus últimos años debieron ser muy agradables en este bello rincón castellano, descrito en el siglo XVIII por otro habitante de este colegio y noviciado, el padre Isla. El último superior que en Villagarcía emitió un informe sobre nuestro asturiano fue Alfonso del Caño, otro intelectual de campanillas que pasó después a provincial. Emitió sobre Carvallo un estupendo informe (27).

Descansen en paz estos jesuitas abnegados, con virtudes y miserias como todos los humanos, que tanto contribuyeron a la educación y edificación de los españoles en la Edad de Oro. Con estas minuciosas pesquisas he intentado recrear la atmósfera segoviana en que vivió Carvallo durante más de seis años. Se ofrecen, además, otros datos curiosos sobre personajes importantes que, como Francisco Pimentel, todavía esperan una monografía. El tesoro informativo que existe en Roma, abierto generosamente a todos los investigadores, ofrece un filón importante para perfilar aspectos desconocidos de la vida española en la época áurea.

APENDICE CON CARTAS DEL PADRE GENERAL VITELLESCHI

APENDICE 1 [9 de junio de 1623]

P^e^ Luys de Carvallo. Leon

Reçebi la de VR de 30 de março, en que diçe como por orden del P^e^ Prov^al^ va acabando la historia Ecclesiastica de las antiguedades y cosas memorables del Principado de Asturias; quando VR la aya acabado, dejela al dicho P^e^ Prov^al^, que el la dara a quienes la revean, y me avisen lo que de ella sintieren para que tome mi resolucion de lo que se a de haçer.

[Cast. 9, Epist. General. 1622-1630, fol. 60v]

(27) Véase mi «Luis Alfonso de Carvallo... sobre su trayectoria jesuítica...», 423, artículo citado en nota 1 de este trabajo.

APENDICE 2

[9 de junio de 1623]

P^e^ Melchor de Pedrosa.
Prov^al^ Valladolid.
Revean la Historia que hace el P^e^ Carvallo.

el P^e^ Luis de Carvallo me escribe que por orden de VR va acabando La Historia Ecclesiastica del Principado de Asturias que avia començado; despues que la aya acabado haga VR que la revean personas intelligentes y prudentes, y adviertales que observen con cuydado, si diçe en ella cosa que pueda ser de alguna ofension, y avisenme de todo con mucha claridad en la çensura que me an de embiar para que resolvamos lo que se debe haçer.

[Ibidem, fols. 61v-62r]

APENDICE 3

P^e^ Melchor de Pedrosa.
Prov^al^ de Castilla.

Holgarame que VR ubiera puesto medios efficaces en orden a que el Sor Inquisidor General tuviese por bien, que se acabase de reveer el Libro del P^e^ Carballo cerca de los linages y antiguedades del Principado de Asturias; no sea que aya en elguna cosa, en que se pueda reparar, por la qual padesca despues la Comp^a^; que aunque el libro no se imprima en nombre del dicho P^e^, sino de un sobrino suyo; luego se sabra quien es su autor; y el descuydo, o, falta que el ubiere tenido la pagaremos todos. Para prevenir lo que en esto se puede temer escribo al P^e^ Florencia, que hable al Sor Inquisidor General y le suplique, que de licencia para que el dicho libro se revea bien antes de imprimirlo, VR de su parte ayude a ello en quanto pudiere.

[Ibidem, fol. 114v]

APENDICE 4

[14 de abril de 1625]

Al Provincial Melchor de Pedrosa.
Historia de Asturias.

Despues de aver visto el parecer delos que revieron la Historia delas cosas de Asturias que el P^e^ Luis Alfonso Carballo a hecho, jusgo que conviene no se imprima; pero si el

Sor Inquisidor General hiciese mucha instancia para que se estampe, y no pudieramos escusarlo, VR de tarea que salga en nombre de algun seglar, y que no se entienda ser su autor persona dela Comp^a^. Lo mismo escribo tambien al P^e^ Prov^al^ de Toledo para que de su parte ayude a ello.

[Ibidem, fol. 182r]

APENDICE 5 [16 de febrero de 1625]

P^e^ Luys de Carvallo. Segovia.

Bien a hecho VR en remitirme con la de 4. de diciembre un memorial de los puntos tocante a los estudios de Latin de esa Prov^a^; yo los e visto y se encargaran a quien lo a de remediar. Agradesco mucho a VR el zelo que tiene de quese alienten mas estos estudios y se tenga mucho cuydado de poner en ellos Maestros, que tengan la sufficiencia que se requiere; para que asi salgan los estudiantes bien aprovechados.

[Ibidem, fol. 172v]

APENDICE 6 [1624]

P^e^ Ger. Florencia. Madrid.

El P^e^ Carballo, que esta en la Prov^a^ de Castilla a compuesto un libro delos linages y antiguedades del Principado de Asturias, el qual se estaba reviendo para ver si avia en el cosa en que poder reparar; pero el Sor Inquisidor General a dado tanta priesa por el, que no a dado lugar a que se acabe de reveer, y asi a obligado al P^e^ Prov^al^ de Castilla a que se le embie luego, y me dicen que lo hace imprimir en nombre de un sobrino del dicho P^e^ Carballo. Deseo mucho que VR hable a su Illustrism^a^, y le suplique de licencia, que el libro se revea primero; no sea que aya en el alguna cosa por la qual padesca despues la Comp^a^, que aunque no se imprima en nombre de ninguno de ella, luego se sabra quien fue su autor espero que el S^or^

Inquisidor General nos hara esta merçed, y la pondremos como otras muchas, que de su Illustriss[a] emos recibido y recibimos. VR me avise lo que con esto se hiciere.

[Tolet. 8[II], Epist. General, 1621-1628, fol. 216r]

APENDICE 7 [1624]

P[e] Ger. de Florencia. M[d] [Madrid]

Huelgome mucho que el Sor Inquisidor General aya dado el libro que a compuesto el P[e] Carballo de los linages y antiguedades del Principado de Asturias, para que se revea bien. VR diga de mi parte al P[e] Prov[al], que encargue a los Censores que lo revean con cuydado; porque es cosa difficultosa escribir historia de linages sin decir cosa, que ofenda a alguno.

[Ibidem, fol. 249r]

APENDICE 8 [14 de abril de 1625]

A Luis de la Palma. Prov[al] Madrid.

He visto la censura delos que revieron el libro del P[e] Alonso de Carvallo, y me parece que no se imprima. Si el Sor Inquisidor General hiciere mucha instancia porque salga a luz, y no pudieramos escusarnos con su Illustriss[a], VR de traça, que se imprima en nombre de algun seglar sin que se entienda ser de persona dela Com[a].

[Ibidem, fol. 312v]

APENDICE 9 [29 de noviembre de 1621]

Hecho mal en publicar por R[or] al P[e] Pimentel

Muy mal a hecho VR en publicar por R[or] de Segovia al P[e] Francis Pimentel, y no se como se a dicho que yo le avia nombrado siendo tan ageno de verdad, y aviendo yo escri-

to en una de 9. de Agosto que no se tratase de eso. Este caso confirma lo que a mi me avian avisado, se iba introduciendo en esa Prov^{a} preferir algunos a titulo de Caballeros; de que escrivi a VR seriamente en una del dicho mes, y no lo dixe por hijos de Caballeros particulares, como alla se entendio, sino por algunos hijos de señores. A mi me a causado pena y sentimiento, porque esto es violentar el buen govierno y necessitar el General a que haga lo que no conviene. Por esta vez yo disimulare, pero prevengo y advierto a VR que de ninguna manera hago de hecho, sin esperar el orden que de esa se le embiara, que si en esto se faltase, me veria obligado a deshacerlo sin reparar en la nota que se le puede seguir al Prov^{al} y Consultores, a los quales dira de mi parte que no fue acertado el parecer que en esto dieron, ni las raçones que tuvieron, eran tales que obligasen a semejante resolucion.

[Cast. 8, Epist. General, 1613-1622, fol. 336r]

APENDICE 10

[27 de diciembre de 1621]

P^{e} Fran^{co} Pimentel
R^{or} Segovia

Conforme a las grandes obligaçiones que la Comp^{a} tenia al Sor Conde de Benavente a sido el sentimiento que en ella ha avido de su muerte por la mucha merçed y favor que en todas ocasiones nos haçia y a mi en particular de que estoy muy reconoçido, y e procurado segun mi cortedad corresponder a ella applicando en esta ocasion muchas misas por el anima de su Ex^{a} de cuya gran christiandad y piedad me prometo que estara ya goçando del premio de sus buenos mereçimientos que es raçon de mucho consuelo para templar el sentimiento de averle perdido, y aunque este en VR sera mayor que en otros por el affecto natural de hijo, pero con su prudencia y con la luz de desengaño que N^{to} S^{or} le a comunicado sabra moderarlo conformandose

en todo con la Divina Voluntad. Estando con resolucion de escrivir esta, reçebi la de VR de 19. de octubre en que me avisa como el Pe Proval le dixo que se encargase del govierno del Collo de Segovia. Confio de la mucha religion y zelo de VR que asi en lo espiritual (que es lo principal) como en lo temporal le a de aumentar ayudando a sus subditos no solo con sus consejos, sino mucho mas con su exemplo, que en los Superiores es el medio mas suave y efficaz para aprovechar a los que tienen a su cargo.

[Ibidem, fol. 338r]

APENDICE 11 [18 de abril de 1622]

Pe Franco Pimentel
Ror Segovia

El amor que a VR e tenido y tengo me obliga a hablarle con toda claridad y llaneça y asi con ella le digo, que lo que a sospechado de no aver sido puesto en ese officio por orden mio es mucha verdad, y no solo no fue con orden pero dispuse quando lo supe por dos raçones. La 1a. porque e tenido persuasion, que a la Compa le estaba bien, se ocupase VR algunos mas años en exercicio de letras; la 2a porque aviendo sido avisado de algunas faltas que en VR se notaban, no obstante que a las mas de ellas y de mas consideracion de ninguna manera les e dado credito, no parecia cosa açertada, ni que yo cumplia bien con mi consciencia, si durante la opinion que corria, yo empleaba a VR en govierno de otros, mas agora con la satisfaccion que e tenido de algunas cosas, y con la nueva del buen principio que VR a dado a ese officio, quedo con mucho gusto, que se emplee en el, y con este embio luego la Patente al Pe Proval confiado que la satisfaccion que VR a començado a dar ira en mucho aumento con edificacion de esas Provas y consuelo mas grande mio.

[Ibidem, fol. 354r]

APENDICE 12

[12 de junio de 1627]

Acerca del R^or^ Segovia y del P^e^ Valverde

Aunque estoy esperando que VR me de quenta de la visita del Coll^o^ de Segovia, y me avise de las faltas, que en el a hallado, y del modo en que las a remediado; no puedo dexar de decir a VR algo delo mucho que varias personas dignas de credito me avisan. De el P^e^ Fan^co^ Corral me escriben, que es muy parcial en su modo de govierno, que a los que lisongean, entretienen y regalan tiene por amigos, y a estos dexa proceder como quieren; y alos que no, los persigue; el verano pasado dio a beber con nieve todo el verano al Coll^o^, y mandandole VR que no lo hiciera no basto, trahe un manto de paño de a cinquenta y quatro reales la vara, que aunque le costo menos, pero el mercader que se lo vendio affirma que por amistad le perdono lo demas, y es muy amigo de su comodidad y regalo en confirmacion de lo qual me refieren, que a un Hermano que se embriaga a menudo, porque le sirve, y acude con cuydado en sus achaques, le tiene en officio de enfermero sabiendo que el dicho officio le es ocasion de faltar mas veçes en este vicio. Ya VR sabra lo que el dicho P^e^ Corral hizo con un Collegial de Salamanca llamado Don Juan Maldonado, que segun dicen es deudo suyo y vino a Segovia a opponerse a un Canonicato, no lo refiero porque suppongo como cosa cierta que VR la sabe muy bien, pues es tan publico en la Prov^a^ que quatro, o, cinco me lo escriben de varias partes, y todos convienen en la sustancia y estan escandalizados de que un superior de la Comp^a^ y otro, o otros que le ayudaron a ello ayan hecho una cosa tan contra Justicia y raçon, estan desedificados en el dicho Coll^o^ de lo que permite al P^e^ Al^o^ de Valverde, el qual se levanta quando quiere; no le visitan a oracion; muchas vezes de la cama se va inmediatamente a decir missa, no acude a confessar,

ni casi haze ocupacion ninguna, sino irse los dias enteros a pasar tiempo a Casa del S^or^ obispo, sin ser su confessor, ni examinador, ni hacer otra cosa que parlar con los pages; esta eximido del orden de las missas, y algunos dias no la dice; tiene un Hermano que ayuda de su aposento y un criado de fuera, que le trahe cosas de comer, y lo demas, que a menester. Ya VR sabe lo que el P^e^ Corral hiço con el P^e^ Andres de Palencia, y la ocasion de quexa y sentimiento que le a dado. Espero que VR me informe de todo lo dicho y juntamente me avise su parecer, para que yo vea y determine lo que convendra hacer con los P^es^ Franco de Corral y Alfonso de Valverde; que no es raçon se dexen pasar semejantes excessos sin la debida correccion.

[Ibidem, fol. 280r-v]